

Abella, Adela
Ahijado Guzmán, Zulema
Blanco González, Almudena
Bilbao-Bilbao, Itziar
Buiza Aguado, Carlos
Cabot, Anna
Calavia Balduz, José M.
Calvete, Esther
Carmona, Marta
Cruz, Daniel
Delfa Álvarez, Alonso
Espigares Escudero, M^a José
Esteban Arroyo, Angélica
Fandiño-Pascual, Ricardo
Galán-Rodríguez, Antonio
Gámiz-Ruiz, Jesús
Gavaldà, Xènia
Gener, Manel
González-Serrano, Fernando
Gracia, Carme
Gude-Sañas, Raquel
Hernanz-Ruiz, Manuel
Ibáñez-Ortiz, Guzmán
Jara-Segura, Ana Berta
Lanza-Castelli, Gustavo
López, Nuria
López-Quintela, Silvia
Mabres Boix, Mercè
Manzano, Juan
Mañosa-Mas, Maite
Martin-Gómez, Catalina
Noel Firpo-Rifici, Maria
Oller, Jaume
Ortega Rojo, Elena
Prados Arjona, José Ramón
Redondo, Iratxe
Requejo-Baez, Berta
Rodríguez Aznar, Paula
Rodríguez-Pousada, Vanesa
Rubio Plana, Amanda
Serrano Coello de Portugal, África
Solana, Begoña
Tarragó-Riverola, Remei
Torres-Gómez, Bárbara
Uria Rivero, Teodoro
Vaccari, Francisco
Villanueva, Rafael

N.º 57
1º semestre

2014

Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

SEΨPNA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

ISSN: 1575-5967

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

MÉTODO PARA LA EVALUACIÓN DE LA MENTALIZACIÓN EN EL CONTEXTO INTERPERSONAL (MEMCI) APLICADO A LA RELACIÓN PARENTO-FILIAL*.*

METHOD FOR THE ASSESSMENT OF THE MENTALIZATION IN THE INTERPERSONAL CONTEXT (MEMCI) APPLIED TO THE PARENT-CHILD RELATIONSHIP.*

Itziar Bilbao-Bilbao**, Gustavo Lanza-Castelli***, Iratxe Redondo****, Bárbara Torres-Gómez***** y Esther Calvete*****

RESUMEN

Esta comunicación presenta el Método de Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI) como una herramienta de evaluación de FR en los progenitores. Desde la teoría de la Mentalización, la posibilidad de que los infantes, en su desarrollo, alcancen la representación de estados mentales va de la mano de un “mentalizar parental suficientemente bueno”. El trabajo terapéutico, en cualquiera de sus formas, trata de favorecer la mentalización y, desde esta premisa, consideramos importante poder captar la presencia o ausencia de procesos mentalizadores en el psiquismo

de las figuras parentales. Se ofrece, también, una viñeta clínica para ejemplificar la aplicación del MEMCI en la evaluación de la función reflexiva de una madre.

Palabras clave: MEMCI, Mentalización, Evaluación Función Reflexiva, Figuras Parentales.

ABSTRACT

This study presents the Method for Assessment of Mentalization in the Interpersonal Context (MEMCI) as an approach to assess the reflective function in parents. According to the mentalization theory, the possibility that

* Comunicación presentada en el XXVI Congreso Nacional de SEPYPNA que bajo el título “Niños, adolescentes y su entorno. Intervenciones preventivas y psicoterapéuticas” tuvo lugar en Sevilla los días 4 y 5 de abril de 2014. Acreditado por la Dirección General de Calidad, Investigación, Desarrollo e Innovación de la Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de Andalucía.

** Psicóloga Clínica. Responsable Clínico del Servicio S. M. Infanto-Juvenil Julián de Ajuriaguerra-Haurrentzat. Bilbao.E-mail: itrziarbi1@hotmail.com

*** Psicólogo Clínico. Presidente Asociación Internacional para el Estudio y Desarrollo de la Mentalización (Buenos Aires)

**** Universidad de Deusto, Bilbao

***** Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

***** Universidad de Deusto, Bilbao

infants in their development achieve the representation of mental states is strongly associated to a “good enough parental mentalization”. In addition, it is proposed that the therapeutic work, in whatever form, involves a promotion of mentalization. From this premise, capturing the presence or absence of mentalization processes in the psyche of parental figures represents a key component of the therapy. In the present study we provide a clinical vignette to illustrate the application of MEMCI in assessing reflective function of a mother.

Key words: MEMCI, Mentalization, Reflective Function Assesment, Parental Figures.

1. INTRODUCCIÓN.

El constructo “mentalización” (Función Reflexiva-FR) ha experimentado una gran expansión a lo largo de las dos últimas décadas.

En sus exposiciones teóricas se propone que, en el desarrollo, los infantes acceden a lograr la representación de los estados mentales en la medida en que reciben un “mentalizar parental” que los reconoce como seres subjetivos, sujetos en los que existen estados mentales diferenciados y propios. Se contempla como fundamental que, junto a “padres suficientemente buenos”, se dé un “mentalizar parental suficientemente bueno” (Sharp y Fonagy, 2008).

La “función reflexiva parental” hace referencia a la capacidad por parte de los padres de contener los estados mentales del niño en su mente, de significar a su hijo o hija como una persona diferente, con pensamientos, sentimientos, una mente propia; nombra también la capacidad por parte de ellos de pensar reflexivamente acerca del niño (Slade, 2005).

Slade (2005) plantea que el funcionamiento reflexivo parental manifiesta las cualidades internas que permiten a la figura parental ser suficientemente sensible para comprender y significar acciones, sentimientos, deseos e intenciones propias y de su hijo.

Una apropiada mentalización parental está asociada con el apego seguro y la regulación del afecto en el niño. Pronostica, en éste, capacidades sociales y cognitivas adaptativas. Predice, también, un sentido de autoeficacia y el desarrollo de estructuras cruciales para el self infantil y su agencia. Finalmente, puede facilitar el desarrollo de la mentalización en el hijo/a.

El trabajo terapéutico, en la clínica infanto-juvenil, gira alrededor de la comprensión de los estados mentales y la transformación de los mismos, ya sea -tanto en las

representaciones del self y/o del otro- en el propio niño como en las de sus padres. En ese sentido, desarrollar la mentalización es un importante factor en nuestro trabajo clínico y, simultáneamente, un factor común a diversos enfoques y tratamientos psicoterapéuticos (Allen, Fonagy y Bateman, 2008).

Centrándonos en el trabajo terapéutico con las figuras parentales y sus hijos/hijas, en la posibilidad de identificación, comprensión y transformación de sus estados mentales, creemos útil poder realizar una evaluación pormenorizada del nivel de mentalización (fallas, déficits y recursos) de los progenitores, ello nos permitirá poder observar los procesos mentalizadores presentes o ausentes en su capacidad de reflexionar sobre sus hijos o hijas.

El método más utilizado para la evaluación de FR se basa en la codificación de la transcripción de la Entrevista de Apego Adulto (AAI) de acuerdo a las especificaciones establecidas en el Manual de la Función Reflexiva (Fonagy, Target, Steele y Steele, 1998). Sin embargo, dicho método resulta bastante complejo y requiere un tiempo excesivo para su utilización en la práctica clínica cotidiana.

Por ello hemos desarrollado un método, de fácil aplicación práctica, al que hemos denominado Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI; Lanza Castelli y Bilbao Bilbao, 2012).

2. PRESENTACIÓN DEL MEMCI.

En esta comunicación se presenta este método como posible herramienta en el trabajo con el sistema parento-filial. Puede usarse en el transcurso de las entrevistas iniciales del grupo familiar, particularmente cuando se les pregunta a las figuras parentales por sus hijos o hijas. A cada uno de los padres se le puede pedir que relate de tres (a 5) episodios vinculares, sobre los cuales se le hacen las preguntas específicas del MEMCI.

Otro tanto puede hacerse cuando el progenitor o progenitora relata, de modo espontáneo, alguna situación problemática vivida con el hijo o hija por quien consultan (o incluso en relación a algún otro integrante de la fratria, lo cual permitiría ver si los desempeños en FR son semejantes o difieren). También puede ser usado para evaluar, a lo largo del proceso terapéutico, el desarrollo (o no) de procesos reflexivos en los padres.

En su elaboración se han tomado dos ideas de P. Fonagy:

a) que la mentalización puede también ser evaluada de modo sistemático en distintos relatos de los pacientes (no sólo a través de la AAI).

b) que la evaluación de la mentalización ha de ser realizada en el contexto interpersonal.

El método posee dos partes mediante las cuales indaga:

a) determinados contenidos

b) diversos procesos de la función mentalizadora.

Busca, también, aprehender la articulación de estas dos variables, de modo tal que sea posible detectar un grupo de contenidos relevantes en la personalidad de los padres y, simultáneamente, explorar el grado y modo en que cada uno de ellos es mentalizado.

Los contenidos que indaga el método son los esquemas relacionales (Baldwin, 1992). Los esquemas relacionales comprenden: las acciones (en el sentido amplio del término, que incluye pensamientos, juicios, sentimientos, etc.) del consultante dirigidas hacia sí mismo; los deseos predominantes dirigidos hacia los demás; las respuestas efectivas (o las expectativas de respuestas) de los otros a esos deseos según el punto de vista del consultante; las reacciones -afectivas y conductuales- de éste a dichas respuestas; la imagen de sí y su posición en los diversos vínculos; la imagen del otro y el rol que le es atribuido en las interacciones.

En cuando a los aspectos y procesos de la mentalización que evalúa el MEMCI pasamos a enumerar una serie de ítems. Estos ítems están organizados en torno a: la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás, articulada con los tres componentes centrales de los esquemas relacionales.

Dicha polaridad es una de los cuatro pares de oposiciones (o polaridades) que, agrupando a múltiples componentes, subyacen a la capacidad de mentalizar; su buen balance y equilibrio permite un buen desempeño en la calidad del mentalizar. Estas cuatro polaridades serían las siguiente: Implícita-automática versus explícita-controlada, basada en lo interno versus en las características externas tanto del self como de los otros, mentalización con respecto al self versus otros, cognitiva versus afectiva. Los tres componentes centrales son: deseos del sujeto, respuesta del objeto, reacción emocional del sujeto a dicha respuesta.

Los ítems a los que hacíamos referencia en líneas anteriores, serían los siguientes:

I) **EL MENTALIZAR EN GENERAL:** incluye el interés en los estados mentales propios y ajenos, la capacidad para focalizar en el funcionamiento mental (propio y ajeno), el discernimiento de la naturaleza de los estados mentales.

II) **EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES** (deseos del sujeto, respuesta del objeto, reacción emocional del sujeto a dicha respuesta).

I) **EL MENTALIZAR EN GENERAL:**

1.1) *EL INTERÉS EN LOS ESTADOS Y PROCESOS MENTALES:*

1) El interés genuino por focalizar la atención en los estados y procesos mentales propios y ajenos y reflexionar sobre los mismos, de una manera relajada y no compulsiva.

1.2) *LA CAPACIDAD PARA FOCALIZAR EN EL FUNCIONAMIENTO MENTAL:*

2) La capacidad para adoptar una postura reflexiva que implique una focalización de la atención en el modo en que funciona la mente propia y la ajena, a la vez que una toma de distancia que favorezca una reflexión sobre dichos procesos.

3) La habilidad para reflexionar sobre el funcionamiento mental, propio y ajeno.

4) En un grado de habilidad superior, encontramos la capacidad para discernir las circunstancias y motivaciones que propician la activación de dichos modos de funcionamiento.

1.3) *EL DISCERNIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LOS ESTADOS MENTALES:*

5) La capacidad para diferenciar los propios pensamientos de la realidad efectiva, de modo tal que el sujeto aprehende (aunque sea de modo implícito) el carácter meramente representacional de aquéllos.

6) La posibilidad de reconocer la opacidad de los estados mentales propios y ajenos, lo cual implica tomar conciencia de la dificultad para aprehender los estados mentales ajenos y lo conjetural de toda afirmación acerca de los mismos. En relación a los estados mentales propios, el reconocimiento de que la aprehensión de los mismos puede ser muchas veces confusa o poco clara, o de que algunos de tales estados (pensamientos, deseos,

afectos) pueden ser no conscientes, particularmente en situaciones de conflicto, por lo que se reconocen las propias limitaciones para comprenderse.

7) El reconocimiento de que los estados mentales pueden disfrazarse o no expresarse.

8) La conciencia de la naturaleza defensiva de ciertos estados mentales.

9) La aptitud para considerar el propio punto de vista como tal, con la relatividad e incerteza que esto conlleva.

10) La aceptación de que el mismo hecho puede ser visto de diferentes formas, según la perspectiva o las experiencias de cada quien.

II) EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES:

II.1) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS DESEOS:

11) El grado y modo en que son registrados e identificados los propios deseos, en que se logra la diferenciación de sus diversos componentes (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), de su intensidad y sus matices, como así también de su eventual carácter de reclamo, exigencia, etc.

12) La capacidad para detectar eventuales conflictos entre dichos deseos, o entre éstos y otros componentes de la mente (miedos, defensas, ideales, autocrítica, etc.).

13) El modo en que son expresados dichos deseos (en forma regulada o impulsiva).

II.2) MENTALIZACIÓN DEL OTRO:

14) La capacidad de atribuir estados mentales al otro (sentimientos, intenciones, creencias y deseos) como determinantes de su accionar.

15) La aptitud para aprehender los estados mentales que subyacen al comportamiento del otro de un modo diferenciado, preciso, descentrado y no egocéntrico, lo cual implica:

a) La habilidad para advertir adecuadamente los condicionamientos y motivaciones de la conducta de los otros.

b) La comprensión de que, en términos generales, los comportamientos de los demás son predecibles si poseemos el conocimiento de sus motivaciones y pensamientos.

c) La captación de que determinadas conductas se vuelven esperables a partir de tal o cual situación determinada.

16) La comprensión de que nuestra interpretación de los estados mentales ajenos puede modificarse en función

de cambios en nosotros mismos.

17) La capacidad de realizar anticipaciones respecto de cómo la manifestación de los propios deseos, la expresión de los propios afectos y las actitudes que se adopten impactarán en los demás y serán respondidas por éstos.

II.3) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS AFECTOS (AFECTIVIDAD MENTALIZADA)

18) La habilidad para identificar y denominar los propios afectos.

19) La capacidad para discernir diversos componentes en un estado afectivo determinado (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), o la secuencia en que distintos afectos se despliegan.

20) La posibilidad de establecer un enlace con los motivos que los activaron.

21) El discernimiento del grado en que pueden distorsionar la comprensión de sí mismo y de los demás.

22) La capacidad para regular los afectos y el modo de dicha regulación.

23) El modo en que son, o no, expresados (en forma regulada o impulsiva).

Las preguntas específicas del MEMCI referidas a un episodio relacional, son:

1. ¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué necesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera?
2. ¿A qué atribuíste en ese momento la conducta o actitud de tu hijo/a (la causa o razón)?
3. ¿Qué creías en ese momento que tu hijo/a: a) sentía en esa situación? y b) pensaba en esa situación?
4. En ese momento: ¿Qué a) sentimientos tuviste tú en esa situación? y b) Pensamientos tuviste tú en esa situación?
5. ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste? Ahora (respondidas y explicadas las preguntas anteriores), si miras hacia atrás y observas con cierta distancia la situación que se dio en vuestra relación:
6. ¿A qué atribuyes ahora que tu hijo/a actuara del modo en que lo hizo?
7. ¿Qué crees ahora que tu hijo/a: a) sentía en ese momento? y b) pensaba en ese momento?
8. ¿Qué crees ahora que tú: a) sentías en ese momento? y b) pensabas en ese momento?
9. Imagina que una tercera persona os hubiera estado observando, ¿de qué modo crees que dicha persona

hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo entre vosotros?

Las preguntas 1 y 2 exploran la capacidad del entrevistado en identificar los estados mentales que subyacen a las conductas, tanto en el self como en el otro. La pregunta 4 indaga si el entrevistado puede registrar sus sentimientos, pensamientos, creencias; si los reconoce como representaciones y, en ese sentido, muestra flexibilidad mental, la capacidad para diferenciar el pensamiento de la realidad y adoptar perspectivas alternativas sobre el mismo hecho. El ejercicio propuesto en la pregunta 3 sería semejante, desplegándose -en ese caso- en relación al otro. Las preguntas 6, 7 y 8, buscan dar la oportunidad al sujeto para poder ampliar, refinar, etc. las identificaciones que logra de sus sentimientos y pensamientos (y del otro) en un segundo momento. La pregunta 5 persigue conocer el modo en que se da la regulación y expresión de los sentimientos registrados. La pregunta 9 pretende explorar en el sujeto la capacidad de descentramiento en su propio self y darle la oportunidad de crear una representación mental que articule e integre el encuentro entre dos estados mentales (self y otro), es decir, crear una meta representación de dos representaciones previas.

A través del MEMCI elaboramos una evaluación cualitativa del funcionamiento mentalizador del progenitor/a, a la vez que una cuantificación del mismo, para la cual se usa la escala de la Función Reflexiva, de Fonagy y colaboradores (Fonagy et al., 1998) que tiene

valores comprendidos entre -1 y 9. En esta diferenciación de los niveles hay unas puntuaciones que abarcan desde lo que se denomina una posición anti-reflexiva (anti-mentalizadora) a lo que se llama una buena mentalización: Anti-reflexiva (-1), no hay evidencia (0), leve (3), moderada (5), notable (7), excepcional (9).

Esta evaluación se enfocaría en el modo en que son mentalizados los tres componentes centrales de los esquemas relacionales en los episodios vinculares:

- Mentalización de los propios deseos (necesidades, motivaciones, etc).
- Mentalización del otro (hijo/a).
- Mentalización de los propios afectos (afectividad mentalizada).

3. VALIDACIÓN DEL MEMCI.

Esta herramienta se encuentra, actualmente, en proceso de validación. Algunos resultados que se ofrecen son, por ello, preliminares.

Método

1) *Participantes*. La muestra estuvo compuesta por 92 estudiantes universitarios de Psicología de dos universidades del País Vasco. La media de edad de los participantes fue de 24.36 años (SD = 4.13) de los que el 78.3% eran mujeres. La mayoría de ellos eran de clase socioeconómica media.

2) *Instrumentos*.

Los instrumentos de medida se describen en la Tabla 1.

Tabla 1.

Instrumentos de medida empleados. Measurement instruments of the study.

INSTRUMENTO	VERSIÓN ORIGINAL	VARIABLE
Método de Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI)	(Lanza Castelli y Bilbao Bilbao, 2012).	Mentalización
Interpersonal Reactivity Index (IRI)	(Davis, 1980)	Empatía disposicional
Faux Pas Recognition Test (Adult Version)	(Stone, Baron-Cohen, Calder, Keane y Young, 2003)	Teoría de la Mente
Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24)	(Fernández Berrocal, Extremera y Ramos, 2004)	Inteligencia emocional auto-percibida
Attachment Adult Interview (AAI)	(George, Kaplan y Main, 1985)	Estados mentales en relación al apego Función Reflexiva a partir de la Escala de Función Reflexiva (RF-S; Fonagy, Target, Steele, y Steele, 1998)

Los estudiantes cumplieron, además del MEMCI, otros instrumentos que evalúan constructos con una vinculación teórico-empírica con la función reflexiva; la versión española del Interpersonal Reactivity Index (IRI, Pérez-Albéniz, De Paúl, Etxeberria, Montes y Torres, 2003) como índice de la Empatía; la adaptación al español del Test de Teoría de la Mente conocido como Faux Pas Recognition Test (Adult Version, Stone, Baron-Cohen, Calder, Keane y Young, 2003) y la versión española modificada de la escala de Inteligencia Emocional Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) (Fernández Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). Además, del total de la muestra un grupo de 10 participantes (6 mujeres y 4 hombres) fueron entrevistados mediante la Entrevista de Apego Adulto a fin de aplicar la Escala de Función Reflexiva (RF) para obtener información más completa y precisa sobre su desempeño mentalizador.

3) *Procedimiento*: A los estudiantes universitarios que, voluntariamente y de forma anónima accedieron a participar, se les presentó el estudio como una investigación para validar una prueba cuyo objetivo es explorar la capacidad para relatar con claridad, distintas experiencias interpersonales vividas, así como lo que pasó en ellas. Se indicó, asimismo, la utilidad prevista de la prueba en el ámbito clínico en lo que respecta al diagnóstico, a la planificación terapéutica y a la evaluación de los resultados del tratamiento.

Los estudiantes respondieron el MEMCI y al Test de Teoría de la Mente de forma colectiva y en horario académico tras recibir instrucciones y ejemplos por parte de una experta en el tema. Posteriormente, completaron de forma individual cuestionarios mediante un sistema online fuera del horario lectivo, con el fin de evaluar las variables de Empatía e Inteligencia Emocional. Del total de la muestra, 10 estudiantes (6 mujeres y 4 hombres) dieron su consentimiento para que se les administrara además la AAI (Entrevista de Apego Adulto) sobre la que se aplicará próximamente la Escala de Función Reflexiva (RF) para obtener información más completa y precisa sobre su desempeño mentalizador.

Resultados

En lo referente a los resultados preliminares, estos muestran que el MEMCI presenta una consistencia interna alta, α de Cronbach = .90. El análisis factorial exploratorio (rotación varimax) mostró una estructura de tres factores correlacionados que explicaba el 71.39% de la varianza. El primer factor (4 ítems) cubre la dimensión

cognitiva, incluyendo la representación de pensamientos referidos al self y al otro (mentalización cognitiva). El segundo factor (4 ítems) recoge la dimensión de la representación del afecto tanto del self como del otro (mentalización afectiva). El tercer factor (5 ítems) consiste en la representación de estados motivacionales referidos al self y al otro, y la representación del vínculo self-otro. El factor 3, de mentalización de estados motivacionales, correlaciona alto con el factor 1 ($r=.55$, $p<.01$) y con el factor 2 ($r=.70$, $p<.01$), pero la mentalización afectiva y la cognitiva son relativamente independientes ($r=.20$, $p>.05$).

El factor de mentalización emocional mostró una correlación positiva con la percepción emocional ($r=.24$, $p<.05$), al igual que el factor 3 ($r=.28$, $p<.05$), mientras el factor de mentalización cognitiva estaba negativamente correlacionado con la regulación emocional ($r=-.31$, $p<.01$).

Discusión y conclusiones

Los resultados de la validación preliminar son prometedores y apuntan a la importancia de diferenciar entre las dimensiones cognitiva y afectiva de la mentalización, así como a tener en cuenta la distinción entre mentalización referida al sí mismo y la relativa al otro.

Esta primera aproximación a la validación del MEMCI nos invita también a profundizar en la viabilidad de su aplicación futura en el ámbito clínico en términos de, por ejemplo, el tiempo requerido para su realización, el número y tipo de episodios relacionales a ser narrados, y la formación necesaria para su adecuada corrección.

Actualmente, nos encontramos en el proceso de análisis de las posibles correlaciones entre las puntuaciones del MEMCI y las obtenidas con la Escala de Función Reflexiva en la submuestra de 10 estudiantes entrevistados con la AAI, lo que previsiblemente ofrecerá datos más claros acerca de las particularidades del proceso de mentalización en muestras no clínicas. Así mismo, la herramienta está siendo también aplicada a una muestra de pacientes con patología TLP, que clínicamente se caracterizan por presentar fallas importantes en el proceso mentalizador.

Estos datos, junto con los anteriores, permitirán arrojar luz y avanzar en el proceso de validación definitivo del MEMCI, herramienta que contribuirá a ampliar el repertorio de medidas actuales para la evaluación de la mentalización.

4. PRESENTACIÓN CLÍNICA. [Viñeta clínica (madre con patología TLP)]

“Con mi hijo mayor que después de estarme dando problemas durante 3 años, a comienzos de este año cambio su actitud, trajo muy buenas notas, cambio su actitud, ahora está más serio y responsable, más centrado y eso me hace ser muy feliz y estar contenta conmigo misma”.

1) ¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué necesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera?

Porque con el tratamiento que estoy teniendo, me siento mejor y pude ver las cosas y atajarlas a tiempo.

2) ¿A qué atribuíste en ese momento la conducta o actitud de tu hijo? (la causa o razón)?

A que era un adolescente e inmaduro.

3) ¿Qué creías en ese momento que tu hijo:

a) sentía en esa situación?

b) pensaba en esa situación?

Ganas de vivir la vida loca.

4) En ese momento ¿Qué

a) sentimientos tuviste tú en esa situación?

b) Pensamientos tuviste tú en esa situación?

Pensé que era el momento de hacerle ver que no iba por el buen camino

5) ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?

Aflorarlos, hasta hoy, con cabeza fría y pensando.

Ahora (respondidas y explicadas las preguntas anteriores), si miras hacia atrás y observas con cierta distancia la situación que se dio en vuestra relación:

6) ¿A qué atribuyes ahora que tu hijo actuara del modo en que lo hizo?

A su falta de madurez.

7) ¿Qué crees ahora que tu hijo:

a) sentía en ese momento?

b) pensaba en ese momento?

Que lo que hacía estaba bien hecho.

8) ¿Qué crees ahora que tú

a) sentías en ese momento?

b) pensabas en ese momento?

Estaba muy perdida yo, porque estaba sin medicar y tratar y no sabía que era de mi vida.

9) Imagina que una tercera persona os hubiera estado observando, ¿de qué modo crees que dicha persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo entre vosotros?

Mi esposo, y el no entendía el comportamiento de nosotros, porque yo era muy permisible

En la situación que has narrado, trata de identificar el papel tuyo y el de la otra persona.

Mi papel era de una madre satisfecha por haber conseguido cambiar y que su hijo cambiara.

Si tomamos el episodio narrado por esta madre, vemos que no se ajusta al pedido de la tarea, no aparece un episodio relacional con su hijo, no se da un intercambio vincular en la narrativa.

En las narrativas de los vínculos afectivos, construidos de un modo coherente, se da un enlace de los acontecimientos en una secuencia lógica y comprensible, se mantiene el personaje y el tema o tópico que la organiza (Scheter, 2007); en ellas se desarrollan representaciones coherentes (fluidez, claridad y coherencia) a la vez que se narran las experiencias emocionales, recuerdos y temas, en un modo emocional contenido y regulado. Un elemento indicativo -a través de las narrativas- de fallas en la regulación emocional, sería aquella que muestra narraciones en un modo corto y superficial, con un pobre desarrollo de historias y una mínima referencia a las emociones que subyacen a la experiencia. Podemos contemplar que esto es lo que se está dando en esta producción.

Si nos detenemos -en este episodio relacional- a evaluar el modo en que son mentalizados los tres componentes centrales de los esquemas relacionales, podríamos observar lo siguiente:

a) Mentalización de los propios deseos (necesidades, motivaciones, etc.): Vemos que no hay una identificación de deseos u otros estados mentales -subyacentes en ella- con respecto a representar una experiencia emocional con el otro (su hijo). Responde: “Porque con el tratamiento que estoy teniendo, me siento mejor y pude ver las cosas y atajarlas a tiempo”. La dificultad para la comprensión, en el evaluador, estriba en que esta madre no da información de cuáles son los sucesos que pudo ver; esos a los que ella se refiere como “atajarlas a tiempo”. Un elemento que esta respuesta muestra, es la ausencia de uno de los procesos considerados como evidencia de capacidad mentalizadora; hacemos referencia al proceso por el que el sujeto demuestra la noción de los estados mentales en

relación al entrevistador, es decir, el reconocimiento de que hay una separación de las mentes de ambos y que el entrevistador necesita recibir explicaciones, aclaraciones, etc. que permitan entender aquello que se le comunica.

En su respuesta hay una referencia a un estado mental “me siento mejor” y lo liga a una causalidad (tratamiento) y a un efecto que se deriva de ese estado (pude ver las cosas y atajarlas a tiempo); sin embargo, aunque esta contestación muestra alguna evidencia de esfuerzo por encontrar una motivación y usa el lenguaje de los estados mentales, es en una forma muy simple. Quedaría tipificada como FR leve (3).

b) Mentalización del otro (hijo/a). Observamos que no hay identificación de estados mentales en su hijo, no hay tampoco identificación de sentimientos en él. Ofrece explicaciones tipo cliché (“era un adolescente”, “inmaduro”, “falta de madurez”). En lo relativo a la identificación de los posibles pensamientos en él, estos son expresado en el nivel de: 1) “ganas de...” (la activación emocional se expresa como motora o de acción) 2) “que lo que hacía estaba bien hecho”. Nivel de diferenciación: un sólo valor “bien”.

Este desempeño estaría mostrando niveles leves. Sería una producción que quedaría puntuada como “FR leve” (3), es decir, una producción que carece de cualquier elemento que distingue al funcionamiento reflexivo explícito (por ejemplo: reflejar emociones mixtas, conflictos o incertidumbres acerca de las creencias y sentimientos de los otros; etc.)

c) Mentalización de los propios afectos (afectividad mentalizada). Advertimos que no muestra la posibilidad de identificación de sus propios afectos. En la pregunta 4 responde expresando un pensamiento (“pensé que...”); en la pregunta 8 tampoco lo logra, su respuesta hace referencia a “Estaba muy perdida yo, porque estaba sin medicar y tratar y no sabía qué era de mi vida”. La falla en estas respuestas, y el contenido de las mismas, mostraría la incongruencia con la respuesta dada en la pregunta 5 “Aflorarlos, hasta hoy, con cabeza fría y pensando”. Podríamos decir que las respuestas ofrecidas en lo que hace referencia a la mentalización de sus afectos, mostraría nivel de ausente (0). No hay una identificación de los mismos, por ello difícilmente podrá darse una buena regulación de dichos afectos.

Por último, la respuesta ofrecida en la pregunta 9 muestra el fracaso en cuanto a la función “observador” como capacidad yoica. Materializa y concreta esta función en una persona física (su esposo), y comienza a

hablar del estado mental de dicha persona (“no entender”). Interpretamos que no “adentra en el territorio simbólico” al que se la está invitando. Este desempeño recibiría una puntuación de “FR ausente” (0)

Como síntesis, podríamos decir que el desempeño en esta madre, está mostrando unos niveles de FR leves o ausentes. En lo calificado como ausente estamos refiriéndonos a comunicaciones que no contienen evidencias de una conciencia de la naturaleza de los estados mentales, un esfuerzo explícito de inferir los estados mentales que subyacen al comportamiento, un reconocimiento de aspectos del desarrollo de los estados mentales y muestras de estados mentales en relación con el entrevistador. Si hablamos de leve, estamos aludiendo a que, cuando hay alguna evidencia de esfuerzos de mentalización por parte de ella, dicho esfuerzo carece de cualquier elemento que distingue al funcionamiento reflexivo explícito, es decir y tal y como hemos nombrado en líneas anteriores, nunca se reflejan emociones mixtas, conflictos o incertidumbres acerca de las creencias y sentimientos de los otros (Fonagy, et al. 1998). Entendemos que es una creación que se ajustaría, en algunas de sus respuestas, a lo que Fonagy y Bateman denominan centrarse en “vacío”, es decir, descripciones de personalidad puramente comportamentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. G., Fonagy, P. y Bateman, A. (2008) *Mentalizing in Clinical Practice*. Washington DC: American Psychiatric Publishing.
- Baldwin, M. W. (1992) Relational Schemas and the Processing of Social Information. *Psychological Bulletin*, 112 (3), 461-484.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish Modified Version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H. y Steele, M. (1998) *Reflective-Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London.
- Lanza Castelli, G. y Bilbao Bilbao, I. (2012). Un método para la evaluación de la mentalización en el contexto interpersonal. *EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review* (Revista por Internet http://www.efpp.org/review/EFPP_review_02_2012.pdf).
- Mestre Escrivá, V., Frías Navarro, M. D. y Samper García, P. (2004) La medida de la empatía. Análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16

-
- (2), 255-260.
- Pérez-Albéniz, A., De Paul, J., Etxeberria, J., Montes, M.P. y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 2, 267-272.
- Sharp, C. y Fonagy, P. (2008). The parent's capacity to treat the child as a Psychological Agent: Constructs, Measures and Implications for Developmental Psychopathology. *Social Development*, 17 (3) 737-754.
- Schechter D. S et al. (2007). Child mental representations of attachment when mothers are traumatized: The relationship of family-drawings to story-stem completion. *Journal of Early Child Infant Psychology*, 3, 119-141.
- Slade, A. (2005). Parental reflective functioning: an introduction. *Attachment and Human Development*, 7, 269-281.
- Stone, V.E., Baron-Cohen, S. y Knight, R.T. (1998). Frontal lobe contributions to theory of mind. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 10, 640-656.